

confesando nuestras faltas, que algun dia nos levantaremos por el arrepentimiento, y entónces de nuevo, como en otras veces, andaremos con pié firme, ¡oh Jerusalem! en tus hermosos recintos."

VII.

¡ Señor y Dios mio! ¡ con cuánta pena me acuerdo de aquellos dias en que por seguir los placeres del mundo me alejé tanto de Ti! ¡ Perdí entónces mi libertad, quedé cautivo en el destierro, y abandonándome á la tristeza, sentado sobre los rios de Babilonia que me arrastraron desde mi juventud.... yo lloraba....!!! ¡ Me acordaba de tus gracias; me ponía á repasar las dulzuras de Sion.... y yo lloraba....!!! Mas al fin te apiadaste de mis lágrimas, y me volviste á conducir al pié de tus santos altares. ¡ Ah! que mi lengua se pegue á mi paladar si llego á olvidarme de Ti. ¡ Oh altar de Dios que alegró mi juventud! ¡ oh divina Eucaristía! ¡ Rios de Babilonia, corred, corred muy léjos de mí! De regreso á mi patria, jamás cesaré de entonar en alabanza tuya, que eres el Dios del amor, los cánticos de gratitud y reconocimiento.

1 S. Aug. in ps. CXXXVI, 3.

por orden para ocultar cerca del torrente de Góth y Gaur, poder sus...
El torrente de las delicias celestiales.—El Espíritu Santo.—Los dos torrentes.

EL TORRENTE.

La persecucion.—Cómo atravesaremos el torrente.—Jesus levantó la cabeza despues de haber atravesado el torrente.—Prosperidad del impío.—
El torrente de las delicias celestiales.—El Espíritu Santo.—Los dos torrentes.

EL torrente se diferencia de los rios, en que éstos corren incesantemente y sus aguas van más tranquilas. No así el torrente: éste se precipita desde las alturas con más violencia y pasa con mayor rapidez. Se forma en el invierno con las abundantes lluvias de este tiempo; pero luego que cesan estas lluvias, el torrente decrece, ya no corre y se seca.¹

San Gerónimo nos hace observar, que cuando esta palabra torrente se encuentra sola en las Santas Escrituras, sin ninguna otra que modifique su significacion, se toma ordinariamente en mal sentido.²

Así es que con frecuencia vemos que el simbolo de la persecucion es el torrente. Lo atraviesa sin novedad aquel, que firme en su fé, nunca cede á la violencia ni al furor de sus perseguidores; mas por el contrario, perece aquel que se doblega ante su cólera.

Si confiamos demasiado en nuestras propias fuerzas ¿podremos luchar acaso con buen éxito contra la impetuosidad del torrente? Oigamos la respuesta de boca de David: "Si el Señor no hubiera estado con nosotros cuando los enemigos se levantaban en contra nuestra, vivos nos hubieran devorado.... Mas le vadeamos felizmente!"³
"Ninguna alma hubiera podido atravesarlo—continúa San Agustin—sin el auxilio del Señor. Mas el torrente llegó. Las almas de los mártires lo han atravesado."⁴

En tiempo de su persecucion fué cuando el Profeta Elías recibió del Se-

1 Aug. locut. de Levit. lib. III, 19.—S. Greg. Mor. XX, 12.
2 Com. in Eccli.
3 Ps. CXXIII, 6.
4 In Ps. CXXIII, 7.—S. Greg. morol. cap. V.—Hier. in Eccli.

ñor orden para ocultarse cerca del torrente de Carith y para beber sus aguas.

Igualmente Jesucristo, para indicarnos de antemano su pasión en los momentos de sufrirla, atravesó el torrente Cedron.

Segun el sentir de los padres de la Iglesia, el Santo Rey David tenia los ojos fijos en este torrente, cuando hablando de Jesucristo decía: "Él beberá en el camino de las aguas del torrente, y entónces levantará su cabeza." ¹

"Estas aguas del torrente—sigue diciendo San Agustín—eran los hijos del pueblo que le perseguían. Jesus bebió de estas aguas en el momento en que dijo á sus discípulos: "¿Bebereis acaso vosotros del cáliz que voy á beber?" ² Mas ¿qué quieren decir estas palabras: "Él beberá en el camino?" ³ Ellas significan que Jesus pasaba con rapidez atravesando el torrente; porque estaba escrito respecto de Él, que no se detendría en el camino de los pecadores, ⁴ y porque Él bebió del torrente, por eso "levantó su cabeza." ⁵

Y ¿cómo mirando á nuestra cabeza tan gloriosamente exaltada, tememos nosotros, que somos miembros suyos, atravesar el torrente? ⁶

II.

El torrente descendiendo impetuoso desde la altura de las montañas, y en su rápido curso inunda los valles; mas lo acabamos de decir: crecido por las lluvias del Invierno, se seca luego con los ardientes calores del Estio.

"Ved en esto—nos dice San Gregorio—la imágen del impío, que descendiendo de las alturas divinas, atraído por las cosas de aquí abajo, abandona la esperanza de la patria celestial. Mientras duran los días de su vida que pueden compararse al frío y triste invierno, crece y se dilata su fortuna; pero cuando llega para él el día del juicio, el sol de la divina justicia, haciéndole sentir la fuerza abrasadora de sus rayos, le cambiará todos sus gozos en tristeza y marchitará toda su gloria. Por eso David ⁷ dejó dicho respecto de los pecadores: "que serán reducidos á nada, como el agua que corre. *A nihilum devenient tanquam aquam decurrens.*" ⁸

III.

Levantando el Santo Rey David una de las extremidades del velo que oculta nuestros inmortales destinos, descubre como en enigma lo que te-

¹ Ps. CIX, 9.

² Math. XX, 22.

³ Ps. CIX, 9.

⁴ Ps. I, 1.

⁵ Ps. CIX, 9.

⁶ S. Aug. in Ps. CXXIII, 7.

⁷ Ps. LVII, 8.

⁸ Moral. lib. VII, cap. XXV.

nemos que contemplar cara á cara allá en los cielos, revelándonos al mismo tiempo la felicidad de los elegidos con estas palabras: "inundareis sus almas con torrentes de delicias y los embriagareis con la abundancia de vuestras inexplicables dulzuras." ¹

¿Temeremos ahora el torrente, puesto que nos simboliza aquel torrente de inefables delicias? Esa felicidad de los cielos invadirá nuestras almas con una efusión tan rápida, que solo la impetuosidad del torrente puede darnos de ella una pequeña idea.

San Ambrosio nos advierte tambien, que este torrente de delicias corre aquí abajo en el seno de la Iglesia; porque este torrente es el mismo Espíritu Santo. *Torrentes voluptatis Spiritus Sanctus.* Sus aguas y sus corrientes quedaron cortadas á vista de los judíos cuando el Señor secaba sus rios y los cambiaba en desiertos. Y cuando ellos tuvieron necesidad del torrente, no pudieron beberlo... ¡Insensatos! fueron á darle muerte á la fuente misma del torrente. Entónces cesó de correr en el seno de la Sinagoga, pero fué para saltar con más impetuosidad en el corazón de la Iglesia. ²

IV.

¡Oh Dios mio! Hasta aquí, he descubierto dos torrentes. El de la persecucion, que es preciso atravesarlo, y el de la divina voluntad, el de las delicias sin fin que debe ser mi recompensa. Con razon decía San Pablo: "que todos los sufrimientos de este mundo, jamás podrán compararse con aquella gloria que algun día nos será revelada." ³ ¡Ah, Señor! ya no temeré beber en el camino de la vida de esas aguas del torrente; ya no me espantarán las penas, ni temeré las persecuciones, ni los dolores ni los sufrimientos de todo género, puesto que algun día debo embriagarme con los inefables torrentes de vuestras eternas delicias.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

¹ Ps. XXXV, 9.

² Enar. in Ps. XXXV, David.

³ Ad. Rom. VIII, 18.